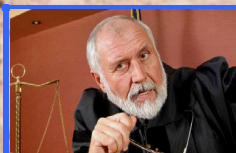


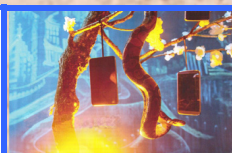
Verdad y Vida

Vol. XXI Nº 4 Julio – Septiembre – 2017 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

¿Qué cuesta seguirle?



¿Es la gracia una licencia para pecar?



¿Qué hay de nuevo?

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXI nº 4 Julio - Septiembre 2017

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2017 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Bárbara

Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais,

Isidro Antonio Rodríguez, Fátima Sierra

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame".

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

El ateísmo militante

6 EDITORIAL

¿Estás comprometido?

8 Lo que cuesta seguir a Cristo

Dios nos da gratuita e incondicionalmente el inalcanzable regalo de la salvación por medio de Jesucristo pero, ¿qué nos cuesta recibirlo y aceptarlo? ¿A qué tenemos que renunciar para seguir a Jesús?

15 ¿Es la gracia una licencia para pecar?

18 ¿Qué hay de nuevo?

En un mundo lleno de preocupaciones, ¿puede la vida cristiana ofrecer algunas oportunidades nuevas?

22 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH Palomitas de maíz y Dios

23 RINCÓN DE ESPERANZA Llorar también es necesario

25 CIENCIA Y FE ¿Creación o evolución?

29 Un buen camino a seguir

Todos sabemos que en nuestras vidas hay cosas que no están bien ni con nuestra actitud hacia otros. Muchas personas se van al sepulcro con esos sentimientos. Pero hay una forma mejor de ser sepultados, y es morir para vivir ¿Qué significa esta aparente contradicción?

31 RINCÓN DE LA POESÍA

Cartas al director



Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

Llevo leyendo vuestra revista más de veinte años, y para mi vergüenza nunca os he dado las gracias ni os he enviado un donativo. La situación de necesidad, que muestran las últimas cartas circulares del director, me ha movido a escribiros por primera vez para mostraros mi gratitud.

Verdad y Vida me ha ayudado a entender la Biblia mucho más que ir a misa todos los domingos de mi vida. Así que no os desaniméis. Pido que Dios os ayude y aprovecho para enviaros con esta nota 10,00 € de mi pequeña pensión no contributiva.

María Isabel Fajardo
Lugo

No tengo palabras para agradecer los estupendos artículos en **Verdad y Vida**. Cada vez que llega la revista pareciera que alguno de ellos estuviera escrito personalmente para mí. En verdad la Palabra de Dios es más eficaz que una espada de dos filos, y vosotros la exponéis guiados por el Espíritu de Dios. Dios no permitirá que tengáis que dejar de publicarla por falta de medios y seguirá motivando a la generosidad a aquellos lectores que tienen la capacidad de poder ayudarlos con sus donativos.

Julia Castells
Lérida

Un día al abrir mi buzón de correo me encontré un ejemplar de **Verdad y Vida**. Me alegro de no haberla tirado junto con la publicidad. Su portada me llamó la atención y empecé a leerla. Ya no pude dejarla hasta que leí el último artículo. ¡Estupenda! Ruego me subscriban a la misma como se ofrecía en la carta que la acompañaba. Muchas gracias y ya les enviaré un donativo cuando pueda.

Andrés Gallardo
Madrid

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

El ateísmo militante



por Joseph Tkach

En los últimos años estamos viendo una influencia creciente de escritores y científicos que predicán vigorosamente el ateísmo. No solo expresan sus dudas personales sobre la existencia de Dios, sino que hacen campaña con un fervor casi evangélico en contra de la misma idea de Dios y de la religión.

Estos ateístas tienen niveles altísimos de educación y la mayoría de las personas no saben como desarmar fácilmente sus argumentos, incluso cuando los mismos han sido derrotados hace mucho tiempo. Es difícil refutar lógicamente argumentos con los que no estás familiarizado. Muchos cristianos ven este movimiento como una amenaza. Nosotros, los que creemos en Dios, sentimos que, de alguna forma, debemos de ganar este argumento y demostrar que Dios existe, porque de otra forma el planteamiento de los ateístas habrá ganado.

Pero no, no lo han hecho. Aunque no tengo ninguna duda sobre la existencia de Dios, también he aprendido que es imposible demostrársela a alguien

que está determinado a no creer.

En el mundo y en el cosmos hay evidencia amplia que muestra la existencia de un Creador. Como dice el Salmo: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos” (**Salmos 19:1**). Y el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Roma: “...las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó...” (**Romanos 1:20**).

Estas escrituras se usan a menudo para demostrar la existencia de Dios, pero no es eso lo que están diciendo. Las maravillas de la creación proveen una evidencia impresionante para aquellos que creen, pero no son una prueba absoluta para aquellos que no lo hacen. Un ateo convencido siempre puede encontrar un agujero en un argumento, o un ladrillo que no encaja en la prueba. Tomás de Aquino, uno de los pensadores más grandes de la historia de la iglesia, lo expresó bien cuando escribió: “Para el que tiene fe ninguna explicación es necesaria. Para alguien sin fe, ninguna explicación es posible”.

El problema es que no puedes de-

mostrar la existencia de Dios desde el naturalismo, la filosofía que mantienen aquellos que creen que existe solo la naturaleza. No hay evidencia suficiente que pueda tomarse de la naturaleza para usarla para demostrar la existencia del Dios de la Biblia. Es así porque Dios no es físicamente una parte de la naturaleza. Él trasciende a su origen. Puedes “demostrar” un aspecto de la naturaleza solamente basándote en cualquier otro aspecto de ella. Así que al estudiar la naturaleza se puede lograr solo conocimiento adicional de la misma, pues como los teólogos de la iglesia primitiva lo expresaron: “Solo Dios conoce a Dios, y solamente Dios revela a Dios”. En el mejor de los casos, la naturaleza nos pueda dar evidencias indirectas que confirman la existencia de Dios,

*“Solo Dios conoce a Dios,
y solamente Dios revela a
Dios”. La razón definitiva
por la que los cristianos
tenemos fe en Dios es
Jesucristo mismo.*


pero la razón definitiva por la que los cristianos tenemos fe en Dios es Jesucristo mismo. Jesús es la Razón, o como lo dice el Evangelio de Juan: El Logos.

Pero solo porque no podamos dar una prueba material clara de la existencia de Dios, eso no significa que el ateísmo ha ganado su argumento. No debemos estar a la defensiva. Lo que necesitamos es darle la vuelta al argumento. Nuestro cometido no es demostrar la existencia de Dios; esa

es la tarea del ateísmo: demostrar que no existe.

Los ateístas puede que citen algún descubrimiento científico, la debilidad de los argumentos religiosos o la hipocresía de algunas conductas religiosas para apoyar su causa, pero eso no debe de desviar nuestra atención del hecho central de que son ellos los que tienen que demostrar que Dios no existe. Y de la misma forma que no es posible demostrar, por medio del naturalismo, que Dios existe, tampoco se puede demostrar, por medio del mismo, que no exista.

El estudio de la naturaleza solo puede negar afirmaciones sobre la naturaleza. Por esta razón, con el tiempo, muchos ateos admiten que en realidad son solo agnósticos. Incluso Richard Dawkins en su reciente conversación pública con el arzobispo anglicano, Rowan Williams, reconoció que no podía decir con el cien por ciento de certeza que Dios no existe. Si son honestos, no pueden ignorar la evidencia de que el mundo físico materialista no es todo lo que hay. Puede que no lleguen al punto en el que acepten y rindan sus vidas a su Creador, pero ya no están seguros de que no exista. ¡Simplemente no lo saben! Son agnósticos, o “sin conocimiento”.

Nunca olvides que la prueba más fuerte de la existencia de Dios es, primero, Jesucristo y, segunda, el ejemplo de todos los que se han rendido a Dios y viven sus vidas en relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hagamos eso y dejemos que Dios se encargue de los ateos a su buena voluntad. Él lo hará, porque los ama también. 

¿Estás comprometido?



por **Pedro Rufián Mesa**

De acuerdo al informe anual de laicidad en España, de la Fundación Ferrer y

Guardia, del que la Agencia EFE se hizo eco el 28 de diciembre del año pasado, una de cada cuatro personas en España se declara no adscrita a ninguna religión, es decir, es no creyente o atea, una cifra que aumenta cada año y que ha alcanzado en 2016 al 25,8% de los españoles, cuando en 1980 sólo eran un 8,5%. Claro, ese porcentaje se refiere al promedio cuando se considera toda la población, pero cuando los porcentajes se analizan por edades muestran una realidad más triste aún. Según el informe, casi la mitad de las personas de entre dieciocho y treinta y cuatro años afirman ser no creyentes o ateas.

Según el mismo informe, la bajada de la valoración de la religión también ha ido avanzando. En el año 2002 la religión era valorada con un 5,34 (en una escala de 0 a 10, donde 0 es muy poco importante y 10 muy importante), una cifra que disminuyó hasta el 4,15 en 2015.

El informe también analiza la evolución de la tipología de matrimonios y

constata que se ha producido un descenso notable de los matrimonios con profesionales, que han pasado de representar el 79,4% del total en 1992 al 29,1% en 2015.

Por el contrario, los matrimonios civiles han pasado de ser el 20,6 % del total a representar actualmente el 70,4 %. El informe destaca que en 2016 casi 3 de cada 4 matrimonios fueron aconfesionales.

Los nacimientos fuera del matrimonio también han crecido a lo largo de las últimas décadas, pasando de representar el 9,61 % en 1990 al 42,5 % en 2014.

Todas las estadísticas muestran la erosión progresiva de la creencia en Dios que la sociedad española viene sufriendo a lo largo de las últimas décadas. Son las heridas, y tendríamos que decir la grave enfermedad, que el postmodernismo y posterior relativismo ha producido y sigue produciendo, no solo en España, sino en todo el mundo occidental, especialmente en las personas menores de cuarenta y cinco años.

Pero, contrariamente a lo que se pueda pensar, al mismo tiempo la adivinación, la videncia, la quiromancia, la

santería y espiritismo están por todas partes en expansión, así como las religiones y filosofías orientales, la meditación trascendental, etc.

Dios creó al ser humano con un propósito trascendente y para que gozara de una relación personal con su Creador. Cuando no encuentra el camino para satisfacer esas necesidades, o se niega a reconocerlo, las llena con toda clase de sucedáneos. Y una aparente ventaja que tienen esos sucedáneos es que dan la impresión de que pueden ser controlados por uno mismo y no requieren un compromiso personal. Esa es una poderosa razón de su atractivo.


Una vez leí una frase que captó mi atención: "Crear es comprometerse". No creer significa no estar ligado a un código moral de conducta. Los cristianos, en cambio, están ligados al gran mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Pero la realidad es más profunda aún, los cristianos estamos comprometidos, incluso si usamos el lenguaje bíblico, estamos casados con Jesucristo. En una sociedad cada día más individualista, hedonista y egoísta no es de extrañar que cada nueva estadística nos muestre que son más los españoles que se declaran ateos o agnósticos; sin compromiso alguno con algo que no sea ellos mismos.

Incluso entre los que se declaran creyentes, hay un buen número en los que el pasotismo, la indiferencia y la apatía aniquilan su fe y la hace improductiva. Jesucristo los identificó en la parábola del sembrador con la semilla que cae entre los espinos: "Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir la semi-

lla... Otra parte cayó entre espinos que, al crecer junto con la semilla, la ahogaron...". Y Jesús después les explica a los discípulos, y a cada uno de nosotros, el significado de la parábola para que no nos quede duda: "La parte que cayó entre espinos son los que oyen, pero, con el correr del tiempo, los ahogan las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida, y no maduran" (**Lucas 8:1-15**).

El compromiso de la **Comunión Internacional de la Gracia**, cuyo lema es "*Viviendo y compartiendo el evangelio*", que es la que produce y ha venido financiando mayoritariamente **Verdad y Vida**, creo que ha quedado innegablemente demostrado durante los veintiún años que ha estado enviando la revista sin precio de suscripción a todo aquel que la ha solicitado, entre los cuales os encontráis cada uno de vosotros que habéis recibido este ejemplar. Pero no podremos seguir haciéndolo durante mucho más tiempo sin el compromiso de cada uno de vosotros. Nosotros estamos comprometidos con la comisión que Jesús nos dejó a todos los cristianos. ¿Lo estás tú?

El gran predicador inglés, Charles Spurgeon dijo: "La forma de hacer muchas cosas es mantenerse haciendo un poco. La forma de no hacer nada es estar continuamente diciendo que lo harás todo".

Los cristianos necesitamos que nos despertemos del complaciente letargo al que nos ha sometido esta sociedad relativista y mostremos nuestro compromiso con Aquel y con aquello que confesamos creer, porque creer ciertamente es comprometerse. 



Lo que cuesta seguir a Cristo

por Pedro Rufián Mesa

En muchos artículos de esta revista, que quizás lleves recibiendo como un regalo un buen número de años, habrás leído que la salvación es el regalo inmerecido de Dios en Cristo para todos los seres humanos sin distinción.

Normalmente, bajo la óptica humana, recibir un regalo es en la mayoría de las veces un reconocimiento o un agradecimiento a lo que se ha hecho por la

persona que te lo da, no es fácil creer que Dios nos dé el regalo más grande que se puede dar, el de la salvación y la vida eterna absolutamente gratis, y más aún, sin merecerlo.

¿Qué opciones tienes cuando alguien te da un regalo? Recibirlo o rechazarlo, ¿no es así? Ahora dicen que se está registrando el índice más alto de rechazo de herencias, porque en realidad algunas son un regalo envenenado.

Están llenas de deudas cuyo costo es mayor que el valor de lo heredado.

Pero no sucedió así con el regalo de Dios. Su Unigénito tomó carne y vino a esta tierra como el regalo más valioso que se nos podía dar, y nos lo dio a pesar de que ninguno de nosotros lo merecíamos. Así es como el apóstol Pablo lo expresó siendo inspirado por el Espíritu Santo: "...A causa de esa naturaleza merecíamos el terrible castigo de Dios, igual que los demás. Pero Dios es tan misericordioso y nos amó tanto, que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados...Pues por la bondad de Dios habéis recibido la salvación por medio de la fe. No es esto algo que vosotros mismos hayáis conseguido, sino que os lo ha dado Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede jactarse de nada" (**Efesios 2:3-5, 8-9 Versión Biblia Dios Habla Hoy 2002**).

Quizás has crecido pensando que tenías que hacer algo para ganarte el favor de Dios, pero su palabra nos dice clara y enfáticamente que Jesús nos salvó con su muerte justificadora antes de que pudiésemos responder en forma alguna, ya que "estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (**Efesios 2:1**), y un muerto que yo sepa no puede hacer nada. Nuestra acción se inicia cuando empezamos a responder, pero no antes, cuando Dios nos despierta a la realidad de lo que nos ha dado y nos ha hecho ser en Jesucristo.

Nuestra respuesta

¿Cómo respondemos al regalo que Dios nos ha dado inmerecidamente en

Cristo? ¿Qué cuesta recibirlo y aceptarlo? ¿Qué cuesta seguir a Cristo?

Jesús nos llama a creer en él como el regalo de Dios que nos da la vida, a arrepentimos de nuestra autosuficiencia y de pensar que podemos y tenemos que hacer algo para ganarnos y ser merecedores de la salvación. Creer y arrepentimos son las respuestas que muestran que recibimos el regalo gratuito que Jesús ya nos ofreció en la cruz.

La actitud receptiva que Jesús busca en nosotros, en respuesta al regalo de sí mismo, la señaló con una multitud de dichos: "El Hijo del hombre vino a buscar lo que se había perdido" (**Lucas 19:10**). "No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos" (**Lucas 5:31**). "Os aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él" (**Marcos 10:15**). También dijo que tenemos que ser como el suelo que "recibe la Palabra" del sembrador "con gozo" (**Lucas 8:13**). O "buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (**Mateo 6:33**).

Recibir lo que Jesús nos ofrece, y por lo tanto beneficiarnos de lo que nos da, requiere reconocer que estábamos perdidos y necesitábamos ser encontrados, que estábamos enfermos y necesitábamos de un médico, que venimos a Jesús a recibir con las manos vacías y sucias, en lugar esperando poder ofrecerle nuestras supuestas bondades a cambio de su perdón y misericordia. Un bebé no presume de tener algo que necesita, sino que depende absolutamente de sus padres. Esta es la razón por la que Jesús dice que son los "pobres de espíritu" los que están recibiendo las bendiciones de Dios y su

reino, no los que se consideran a sí mismos espiritualmente ricos (**Mateo 5:3**).

La respuesta que Dios espera de nosotros es la de reconocer que dependemos de él, que necesitamos recibir vida de nuestro Creador y Redentor. Para arrepentirnos necesitamos la humildad por medio de la que podemos recibir lo que Jesús nos ofrece.

El orgullo, en cambio, es la actitud opuesta a la de un corazón dispuesto a confiar y a recibir. El orgullo insiste en pagar, en obtener lo que cree que merece. Insiste en que no necesita la gracia o el amor de Dios. El orgullo rechaza tener que rendir cuentas a alguien o a



algo, incluyendo a Dios. El orgullo dice que en realidad no hay nada que necesite cambiar en nosotros. En contraste, el humilde reconoce que no puede darse vida a sí mismo. En su lugar admite que necesita no solo ayuda, sino la transformación, la renovación, la restauración y la reconciliación que solo Dios puede darle.

Jesús dio la bienvenida a todos y se entregó a sí mismo en rescate por todos: “Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo” (**1 Juan 2:2**). La respuesta que Dios es-

pera incluye la aceptación agradecida de su perdón incondicional, el reconocimiento de que somos pecadores y que sin él estaríamos destinados a la muerte eterna.

Jesús advierte a los que no lo acepten con las consecuencias de su rechazo. La aceptación y el amor incondicional que Jesús ofrece a cada ser humano nos emplazan a responder de una forma en particular, no a no responder ni a cualquier clase de respuesta. Igualmente que cuando alguien te da un regalo, espera que tu respuesta sea la aceptación del mismo, no tu rechazo ni ignorar su ofrecimiento.

Las diferentes clases de respuesta que le podemos dar a Jesús son evidentes en las Escrituras. La parábola del sembrador y las semillas, siendo las semillas su Palabra, muestra esto claramente. Hay cuatro clases distintas de terreno, y solo uno representa la respuesta receptiva que Jesús está buscando. En numerosas ocasiones Jesús habla sobre recibirlo o rechazarlo, o a sus palabras y enseñanzas, a su Padre celestial y a sus discípulos.

Hay una diferencia entre aquellos que le siguen y aquellos que no lo hacen. Jesús asemeja a los primeros con aquellos que responden a la invitación a una boda, y los compara con aquellos que rechazan la invitación: “Nuevamente mandó a otros siervos y les ordenó: ‘Decid a los invitados que ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses engordadas, y todo está listo. Venid al banquete de bodas’. Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio. Los demás agarraron a los sier-

vos, los maltrataron y los mataron. El rey se enfureció. Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad. Luego dijo a sus siervos: ‘El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no eran dignos. Id al cruce de los caminos e invitad al banquete a todos los que encontréis’” (**Mateo 22:4-9**).

De la misma forma, en la parábola del hijo pródigo, en Lucas 15:11-32, se muestra la diferencia en la negativa del hijo mayor a entrar y unirse a la fiesta de celebración por el regreso de su hermano menor, a pesar de que su padre le implora que entre.

Dios advierte claramente a aquellos que no solo no siguen a Jesús, sino que rechazan activamente su invitación hasta el extremo de impedir que otros lo sigan, algunos incluso conspirando para que lo ejecutasen: “Contestó Jesús:— ¡Ay de vosotros también, expertos en la ley! Abrumáis a los demás con cargas que apenas se pueden soportar, pero vosotros mismos no levantáis ni un dedo para ayudarlos” (**Lucas 11:46**). “Pero al ver que muchos fariseos y saduceos llegaban adonde él estaba bautizando, les advirtió: ‘¡Camada de víboras! ¿Quién os dijo que podríais escapar del castigo que se acerca?’” (**Mateo 3:7**).

Estas advertencias son severas, indican lo que Jesús no desea ni espera que suceda. Las advertencias se dan a aquellos por los que nos preocupamos, no a los que no nos importan. Es como la advertencia de la madre que le dice a su hijo pequeño: “Ten cuidado cuando cruces la calle, pues de otra forma te atropellará un coche”. Dios ama a todos los seres humanos por igual, y a todos

les ofrece el regalo de la salvación en Jesucristo, sin embargo, su amor no sería tal si pasara por alto la diferencia en la respuesta y las consecuencias correspondientes.

El costo de seguir a Cristo

Aceptar y recibir lo que Dios nos ha dado y nos ha hecho ser en Cristo tiene un costo. Jesús lo expresó claramente a los que lo seguían y a sus discípulos en más de una ocasión: “...Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará” (**Lucas 9:23-24**).



El costo es entregar la totalidad de nuestra vida a Jesús, al Padre y al Espíritu Santo. Es vaciar nuestras manos y corazones, todo nuestro ser, para que Dios nos llene con aquello que nos ha dado y nos ha hecho en Cristo.

Pero este costo no es algo que pagamos a Jesús para moverlo a darse a nosotros. Él ya se entregó en la cruz antes de que hubiésemos nacido. Recibir y aceptar lo que nos ha dado gratuitamente implica un costo, el de morir al viejo y corrompido ser para poder recibir la nueva vida de él.

Las Escrituras nos explican lo que nos cuesta recibir y aceptar la gracia inmerecida de Dios. En el Antiguo Testamento se nos dice que necesitábamos un nuevo corazón y un nuevo espíritu que Dios mismo nos daría: “Os daré un nuevo corazón, y os infundiré un espíritu nuevo; os quitaré ese corazón de piedra que ahora tenéis, y os pondré un corazón de carne” (**Ezequiel 36:26**).

En el Nuevo Testamento se nos dice que tenemos que nacer de nuevo, de lo alto, que necesitamos una nueva naturaleza, que tenemos que dejar de vivir para nosotros mismos y empezar a vivir bajo el señorío de Cristo. Que debemos de morir a nuestra propia naturaleza, que tenemos que convertirnos en una nueva creación, que tenemos que ser regenerados, que en realidad estamos siendo renovados de acuerdo a la imagen de Cristo, el nuevo Adán.

El día de Pentecostés nos mostró no solo a Dios enviando su Espíritu para habitar en su pueblo de una forma nueva, sino también nuestra necesidad de recibir y ser habitados y llenos por su Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de vida.

Las parábolas de Jesús nos muestran que la respuesta que él está buscando, es aquella que indica que recibir y aceptar lo que él nos ofrece incluye un costo para nosotros. Considera la parábola de la perla de gran precio, o la compra de un campo en el que hay un tesoro. Aquellos que responden apropiadamente deben dar todo lo que tienen para recibir lo que han encontrado: “El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Al descubrirlo un hombre, lo volvió a esconder, y lleno

de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo. También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró” (**Mateo 13:44-46**). Es importante explicar aquí que, en realidad, el que encuentra el tesoro o la perla de gran precio, y dio todo lo que tenía por ellos, fue el segundo Adán, fue Jesucristo.; el sustituto y representante de toda la humanidad. Él nos atrajo a sí mismo a todos en la cruz (Juan 12:32), y nosotros también tenemos que estar dispuestos a morir y darlo todo por lo que él nos dio.

Aquellos cuya prioridad más importante en sus vidas sean cosas como tierras, casas o familia, o incluso su propia vida, no están recibiendo a Jesús y sus beneficios: “A otro le dijo: –Sígueme. – Señor –le contestó–, primero déjame ir a enterrar a mi padre. –Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús” (**Lucas 9:59-60**). En la parábola de los invitados a la gran cena, Jesús dejó claro que tenemos que responder a su invitación como lo primero en nuestras vidas: “Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: –Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes—. Otro adujo: –Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes—. Otro alegó: –Acabo de casarme y por eso no puedo ir... Os digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete”. (**Lucas 14:18-20**).

Las situaciones de las personas que fueron a Jesús indican que seguirle y

recibir todos sus beneficios conlleva el abandono de todo aquello que podamos valorar más que él y su reino. Eso incluye abandonar la búsqueda de riqueza material. El joven rico no siguió a Jesús porque no pudo renunciar a dejar atrás sus bienes. En consecuencia fue incapaz de recibir las bendiciones que Jesús le ofrecía.

A la mujer sorprendida en adulterio Jesús le dijo que tenía que caminar en un camino de vida diferente. Después de recibir el perdón gratuito e incondicional de Jesucristo, este le dijo: “Vete y no peques más” (**Juan 8:11**).

El hombre paralítico en el estanque de Betesda tuvo que estar dispuesto a abandonar su turno de espera en el estanque, así como su propia persona enferma: “Había allí, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque rodeado de cinco pórticos, cuyo nombre en arameo es Betzató. En esos pórticos se hallaban tendidos muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. De cuando en cuando un ángel del Señor bajaba al estanque y agitaba el agua. El primero que entraba en el estanque después de cada agitación del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. Entre ellos se encontraba un hombre inválido que llevaba enfermo treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí, tirado en el suelo, y se enteró de que ya llevaba mucho tiempo en esa condición, le preguntó: —¿Quieres quedar sano?— Señor —respondió—, no tengo a nadie que me meta en el estanque mientras se agita el agua, y cuando trato de hacerlo, otro se mete antes. —Levántate, recoge tu camilla y anda —le contestó Jesús. Al instante aquel hombre quedó sano, así que

tomó su camilla y echó a andar” (**Juan 5:2-9**).

Jesús acepta y acoge a todas las personas, pero cuando lo aceptan y reciben en sus vidas él no las deja donde las encontró. No nos amaría si simplemente nos dejara en la condición en la que nos encontró cuando nos llamó. Nos ama demasiado como para dejarnos a nuestra suerte. No, su amor es sanador, transformador, es un amor que cambia la vida.

El Nuevo Testamento declara consistentemente que la respuesta a su ofrecimiento gratuito de sí mismo por nosotros, conlleva negarnos, morir, a nosotros mismos, vaciarnos de lo que somos para que Dios nos llene de él. Imagínate que alguien te regalara un vino de una cosecha excelente, que tiene en un tonel de una reserva especial, y tú tuvieses solo una botella llena de un vino peleón. La única opción que tendrías para llenar tu botella de ese vino extraordinario, que tu amigo que ofrece gratuitamente, sería estar dispuesto a vaciarla de su pobre contenido. Y es curioso, incluso si tu botella estuviese vacía, esa realidad sería solo aparente, y para llenarla se tendría que vaciar del aire que contiene.

Lo que cuesta seguir a Cristo incluye dar muerte a nuestro orgullo, a nuestra confianza en nosotros mismos, a nuestra religiosidad, a nuestra supuesta autosuficiencia e independencia. Sorprendentemente Jesús declara que para seguirle debemos de amar menos a nuestro padre, a nuestra madre e incluso a nuestra propia vida que a él: “Si alguno de vosotros quiere ser mi discípulo, tendrá que amarme más que a su padre o

a su madre, más que a su esposa o a sus hijos, y más que a sus hermanos o a sus hermanas. No podéis seguirme, a menos que me améis más que a vuestra propia vida. Si no estáis dispuestos a morir en una cruz, y a hacer lo que yo os diga, no podéis ser mis discípulos” (Lucas 14:26-27 Traducción en Lenguaje Actual, 2002).


Cuando aceptamos a Jesús como Salvador y Señor de nuestras vidas tenemos que dejar de vivir para nosotros mismos, porque nuestro viejo hombre muere, como el apóstol Pablo afirmó: “Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos” (Romanos 14:7-8), y porque pertenecemos a otro: “¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en vosotros y que habéis recibido de parte de Dios? No sois vosotros vuestros propios dueños” (1 Corintios 6:19).

Nuestras vidas están completamente en sus manos, bajo su provisión y dirección. Somos lo que somos en relación con él. Porque estamos unidos a Cristo, es que no somos nosotros los que vivimos ya en la vieja vida que teníamos, sino en la nueva vida con la que resucitamos en su resurrección. El apóstol Pablo declaró así esta verdad: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por

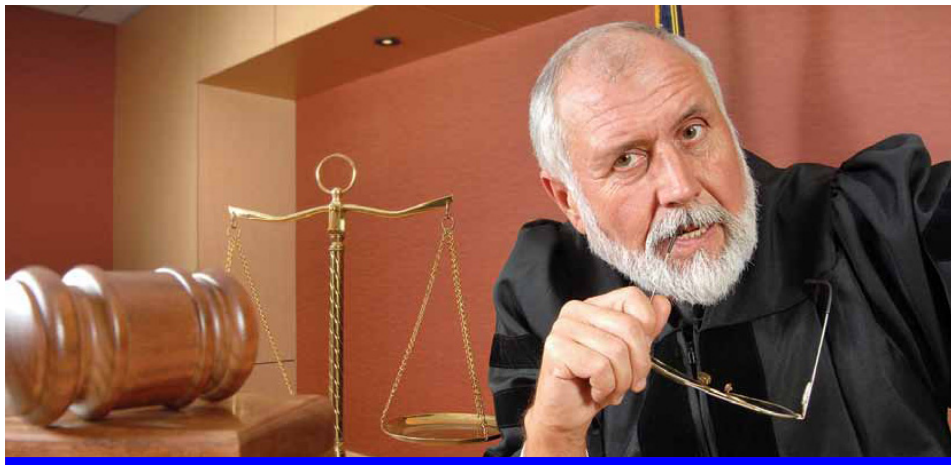
la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (Gálatas 2:20).

Jesús murió por todos los seres humanos y los reconcilió a todos con Dios, pero hizo eso como nuestro Señor y Salvador. Él y su amor inmerecido nos llaman a responderle, a recibir y aceptar exactamente lo que nos ha hecho ser en él y lo que nos ofrece, de acuerdo a quien él es: ¡Nuestro Señor y Salvador, nada más y nada menos!

Aceptar y recibir el regalo que Dios nos ha dado, y lo que nos ha hecho ser en Cristo, conlleva el costo de arrepentimos, de vaciarnos de todo lo que pueda impedirnos recibir lo que nos ha ofrecido, de abandonar todo lo que pueda impedirnos la comunión con nuestro Dios unitrino y gozar de la nueva vida en la plenitud de su reino.

Seguir a Jesús tiene un costo, pero merece la pena. Porque muriendo a nuestro viejo ser, recibimos el hombre nuevo en Cristo. Hacemos lugar para Jesús, recibiendo con las manos vacías su vida transformadora, su vida dadora de gracia. Jesús nos acepta donde quiera que estemos para llevarnos a donde él está, que es a estar con su Padre en el Espíritu por toda la eternidad como sus hijos sanados y regenerados. Si no lo has hecho ya, acepta a Jesús como Salvador y Señor de tu vida y recibe todo lo que te ha dado y te ha hecho ser en él. Él está a la espera de tu respuesta y nosotros estamos aquí para ayudarte en tu caminar en esa nueva vida. 





¿Es la gracia una licencia para pecar?



por J. Michael Feazell

Es una constante maravilla como los guardianes de la fe pueden ser tan habilidosos para esconder

la noticia más grande en el universo. Confiamos en la mejor de todas las buenas noticias: Dios da gratuitamente su gracia a todos los pecadores por medio de Cristo, y luego nos rompemos la cabeza para esconderla detrás de una gran muralla de regulaciones, normas y leyes.

“No puedes ir con la gracia dema

siado lejos o ¡la convertirás en una licencia para pecar!”, nos amonestamos los unos a los otros, como si la ausencia de licencia hubiera detenido a alguien de pecar.

¿No te has dado cuenta? Todos somos pecadores, incluso los cristianos practicantes temerosos de Dios. Siempre lo han sido, y siempre lo serán en esta vida. Es solo por la pura y decidida gracia de Dios, demostrada una vez para siempre a través de Jesucristo, que somos hechos justos, y no por nuestros esfuerzos por evitar el pecado, sino por confiar en él.

Parece que nuestros vigilantes esfuerzos para impedir que nadie “convierta la gracia en una licencia para pecar” han dado como resultado, irónicamente, nuestras artimañas para convertir el pecado en una barrera para aceptar la gracia. La iglesia promete gracia, pero luego proclama condenación. La iglesia da los titulares del evangelio, pero a continuación predica el infierno de fuego eterno. La iglesia enmascara su anzuelo moralista con el cebo del evangelio, lo lanza sobre la presa inadvertida y luego la hunde en la bandeja de grasa caliente de la salvación por obras.

Considera como se ara el evangelio bajo el incansable glaciar de la “corrección” denominacional, la “exactitud” doctrinal y de los “estándares” de conducta. Iglesia Cristiana contra iglesia Cristiana, riñendo por la fraseología, la terminología, la vestimenta correcta, la posición política, donde se sienta quién, los estilos musicales, la arquitectura... La lista semeja interminable. Parece que todos tengamos al menos una infección leve del virus de “nuestra forma es la de Dios, así que muere hereje”.

La doctrina correcta es importante, pero no necesitamos mirar más allá del Credo Niceno o el Credo de los Apóstoles para aquellos “temas” doctrinales que importan realmente. Sin embargo, muchas iglesias cristianas todavía niegan la comunión a otros creyentes que no pertenecen al nombre de la rama denominacional correcta, o que no han pasado por todos las cribas teológicas requeridas.

El mensaje fundamental del conductismo religioso: “Compórtate bien (de acuerdo a nuestros estándares particu-

lares), o vas derecho al infierno”, entierra el evangelio bajo varias capas de pedantería religiosa hipercrítica y de medidas correctivas. Eso no es el evangelio, es religión. Mantiene a la salvación como si fuera alguna clase de fantasma guiado por el palo y la zanahoria, al que se le da alcance solo a través de toda una vida de incontables buenos hechos. Es una mentira que consume el alma en contra de la verdad de Dios.

Jesús no trajo alguna marca “nueva y mejor” de religión. Él trajo el evangelio, que es buenas noticias para los pecado-

**Por medio de Jesucristo
Dios ha destruido todos
los informes, todos los
registros de los deberes y
todas las órdenes de
detención en el mundo, y
le ha dado a todas las
personas un informe penal
limpio y una invitación
dorada a la vida eterna.**

res, que todos lo somos. Por medio de Jesucristo Dios ha destruido todos los informes, todos los registros de los deberes y todas las órdenes de detención en el mundo, y le ha dado a todas las personas un informe penal limpio y una invitación dorada a la vida eterna.

Solo que algunos de nosotros parece que “no queremos caridad”. Al contrario, nos sentimos como si hubiésemos sido o, por medio de la disciplina y la devoción, nos hubiésemos convertido en la suerte de persona justa y recta en la que Dios apropiadamente podría derramar la vida eterna.

Hemos sido buenos cristianos y no queremos ser amontonados con un puñado de perdedores inmorales que no hacen nada más que poner su confianza en Cristo, al que nos hemos esforzado por imitar y obedecer durante tanto tiempo. (Te damos gracias, oh Dios, porque no somos como el resto de las personas, avaras, deshonestas, adúlteras o, en este aspecto, como este defraudador).

Supongamos que aceptamos un desafío: Abandonamos la farsa. Dejamos atrás las tácticas del legalismo y el temor. Dejamos de pretender que somos mercedores y justos, admitimos que somos pecadores sin esperanza, sin nada que presentar en nuestro favor y ponemos nuestra confianza en Jesucristo, por cuya causa Dios justifica a los injustos: “Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al malvado, se le toma en cuenta la fe como justicia” (**Romanos 4:5**).

Deja atrás el sinsentido sobre que eso significa que podríamos “salir y pecar todo lo que quisiéramos, puesto que estamos ya perdonados”. Nadie que confía en Dios quiere pecar. Cuando confías en que Dios te ama y te perdona, deseas ser como Jesús; no quieres pecar. Pero cuando lo hacemos, a pesar de que no queremos hacerlo, tenemos a un abogado para con el Padre: “Mis queridos hijos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros sino por los de todo el mundo” (**1 Juan 2:1-2**). Y Dios nos dice esto para que no pequemos, como afirma el versículo 1, no para que lo hagamos.

Es como lo que Pablo le dijo a Tito: “En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y *nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas*. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien” (**Tito**



2:11-14).

Es la *gracia* la que nos enseña a decir no a la *impiedad y las pasiones mundanas*. Es la gracia de Dios la que nos mueve a hacer lo que es bueno. Saber que estamos ya perdonados y que hemos sido aceptados por el amor incondicional de Dios en Cristo no nos lleva al taller del diablo, sino a una relación más profunda con nuestro Padre amoroso, con nuestro Señor y Salvador Jesucristo por medio del Espíritu Santo. ¡El evangelio es así de simple! ¡Es buenas noticias verdaderamente! **vv**



¿Qué hay de nuevo?

por Roy Lawrence



Vivimos en una nueva era digital y la variedad de dispositivos que nos rodea y nos inunda, nos llena a muchos de confusión y desconcierto. Sin embargo, por todo eso y en muchos sentidos, este sigue siendo el mismo viejo y cansado mundo que ha sido durante siglos.

Siglo tras siglo, la historia humana se ha caracterizado casi por la misma secuencia de eventos, los mismos viejos pecados, los mismos viejos engaños pro-

prios, las mismas viejas luchas por el poder y la posición, los mismos viejos problemas que nos acarreamos a nosotros mismos.

No es difícil ver la verdad en el dicho francés, *“plus ça change, plus c’est la même chose”* (“cuanto más cambian las cosas, más permanecen iguales”).

Si somos tentados a caer en la depresión cuando cogemos el periódico o encendemos la televisión y sentimos el

peso del repetitivo fallo humano, quizás este sea un buen momento para recordar que podemos encontrar verdadero frescor en las profundidades del corazón de la fe cristiana. Aquí y ahora tú y yo podemos disfrutar de nuevas experiencias. Si abrimos nuestras biblias y nos preguntamos: “¿Qué hay de nuevo?”, encontraremos muchas respuestas, buenas y liberadoras respuestas. A continuación exploraremos tres de ellas.

Un nuevo mandamiento

La Biblia está llena de mandamientos. Los israelitas no tenían duda de que eran un pueblo bajo órdenes. Eso me dice que los cinco libros de la ley con que comienza el Antiguo Testamento, contienen 613 mandatos, y pensando que no eran suficientes, a lo largo de los siglos los estudiosos rabínicos aumentaron ese número a miles, dividiendo y subdividiendo y amplificando muchas de esas leyes. Era confuso incluso para los devotos judíos, y depresivo también. Porque todos descubrían que estaban quebrantando una ley u otra.

Así que debió ser un gran alivio cuando Jesús cortó con todo ello en el Evangelio de Juan, capítulo 13, versículo 34 con una única norma de vida: “Un nuevo mandamiento os doy” dijo, “que os améis los unos a los otros como yo os he amado”.

El mandamiento de amar a tus semejantes, de hecho, no era nuevo. Era uno de los 613 mandamientos de la ley judía y se encontraba en Levítico, capítulo 19, versículo 18. La parte nueva está en las pocas palabras últimas: “Como yo os he amado”.

Lo que Jesús nos está ofreciendo es

lo que podríamos llamar una perspectiva de la vida de “rebosamiento”. Lo que tú y yo necesitamos conocer más de Jesús, es que nos ama de la forma más extraordinaria. Nosotros no merecemos este tipo de amor, pero tampoco tenemos porque merecerlo. Él vino a este mundo para mostrarnos como es Dios. Se nos dice, quizás en el versículo más importante de la Biblia que “Dios es amor” ¹. Cuando Jesús te mira te ama hasta dolerle, muy literalmente. Él te ama a lo largo del camino hasta la cruz. Y luego resucita todavía amándote. Ahora está vivo y sigue dispuesto a amarte aquí y ahora, día tras día.

Ser un cristiano implica dejar que este amor nos llene hasta que no podamos contener más, y luego dejar que rebose. Este y solo este es el secreto del amor cristiano. Este es el mandamiento nuevo: “Amaos unos a otros, como yo os he amado”.

En un mundo lleno de preocupación este es un pensamiento realmente fresco. Es impresionantemente nuevo. Tiene el poder para cambiar el mundo, y lo hace al cambiarnos a nosotros mismos, para hacernos unas nuevas personas. Esto nos lleva a la segunda respuesta de la Biblia para la pregunta: “¿Qué hay de nuevo?”.

Una nueva creación

Merece la pena mirar los primeros capítulos de la Biblia sin una idea preconcebida. El relato de la creación allí tiene mucho que enseñarnos, y puede ser una fuente de verdadero estímulo. Nos dice que tú, yo y nuestro mundo no somos la mera casualidad de un proceso evolutivo impersonal. Dios nos creó a

nosotros y a nuestro universo con infinito cuidado. Él puso el mismo cuidado con cada hoja de hierba como con la galaxia más grande en el espacio exterior. Al final del proceso de creación dijo que “era bueno”, y los seres humanos fueron creados como el culmen de todo. La frase asombrosa es que Dios nos hizo en realidad “a su propia imagen”². Se nos dice que tiene grandes planes para la humanidad.

Sin embargo la escritura no es nada si no es realista. Tan pronto se nos in-



forma de la creación de la humanidad como de su caída. Desde el principio nos hemos echado a perder por la locura suprema de jugar a ser Dios. La tentación de la serpiente fue: “Seréis como Dios”³. La humanidad cayó por ello al amanecer de la historia. Y todavía lo seguimos haciendo. El resultado fue, y es, desastroso. Solo tenemos que mirar en los medios de comunicación para ver el desastre. De hecho, solo tenemos

que mirar en nuestros propios corazones.

A pesar de todo el cristianismo nos trae buenas noticias. El Dios que crea puede también recrear. El evangelio cristiano nos dice que cuanto más nos acercamos a Jesús, más nos acercamos a nuestra propia recreación. Fue por este propósito que Cristo vino al mundo, vivió, murió, se levantó de nuevo y está a nuestro alcance ahora. En palabras de la Epístola a los Efesios, capítulo 4, versículo 24, en Cristo so-

mos capaces de experimentar “una nueva clase de naturaleza humana”. O citando el resonante mensaje del apóstol Pablo en 2 Corintios 5:17: “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”.

A largo de gran parte de mi ministerio una de mis preocupaciones principales ha sido explorar el concepto de la sanación cristiana. He visto suceder cosas extraordinarias en el aspecto físico y, en ocasiones, he observado incluso en condiciones supuestamente incurables, respuestas a la influencia sanadora de Jesús. También he sido testigo de curaciones de naturaleza mental. Pero en mi opinión la sanación más extraordinaria es aquella que toma lugar en la

misma raíz del ser de una persona, cuando el proceso de la “nueva creación” empieza a llevarse a cabo. Si tú y yo tomamos a Jesús en serio tendremos ya alguna idea de lo que este proceso puede significar.

Un nuevo cántico

Es importante responder a este proceso de nueva creación cuando lo vemos en nosotros mismos y hacerlo de dos maneras.

Dios puso el mismo cuidado con cada hoja de hierba como con la galaxia más grande en el espacio exterior.


Un camino es por medio de la cooperación, porque Dios nunca nos impone nada a la fuerza. Él espera nuestro consentimiento y quiere que trabajemos con él.

El otro es por medio de la **celebración**. Verdaderamente tenemos a alguien y algo que celebrar en el regalo del Padre que es Jesús. Tenemos mucho sobre lo que cantar. Cantar es la forma normal en la que las personas ce-

lebran. Piensa en una hinchada de seguidores de un equipo de fútbol y en sus cánticos, o en aquellas ocasiones especiales cuando has celebrado cantando el “feliz cumpleaños” o “por ser un chico excelente”. La Biblia dice que aquellos que han escuchado el nuevo mandamiento de Jesús, o experimentado el proceso de la nueva creación deberían de estar cantando continuamente, y será un nuevo cántico cada día.

“Cantad al Señor un cántico nuevo”, dice el salmo 96. Sigue cantando a lo largo de esta vida y más allá de ella. Las Escrituras describen el cielo como el coro definitivo, con un nuevo cántico tras otro. Mira por ejemplo el “nuevo cántico” en el libro de Apocalipsis, capítulo 5, versículos 9 y 10, y después sigue leyendo.

La experiencia cristiana tiene la intención de ser un viaje de descubrimiento, una singladura de exploración de Dios, una búsqueda del tesoro. Hay nuevos paisajes que inspeccionar en la creación, en los otros, en nosotros mismos y en Dios.

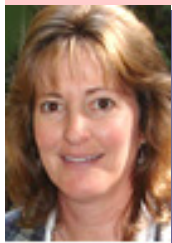
En las famosas palabras de John Keble, el amor de Dios es “nuevo cada mañana”. Cada mañana los cristianos pueden tener el privilegio de orar: “Señor muéstrame las nuevas cosas que tú y yo vamos a hacer hoy”. El secreto está en dejar libre a Jesús en nosotros, y en el mundo a través nuestro. ¡Disfrútalo! 

¹ Juan 4:8

² Génesis 1:27

³ Génesis 3:5

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).



Palomitas de maíz y Dios

Me encantan las palomitas de maíz. Son mi aperitivo por las tardes, también las prefiero como postre. De niña comí muchas palomitas, así que el que me gusten tanto probablemente tenga que ver con los recuerdos de la niñez.

¿Has pensado alguna vez en las palomitas? Ninguna otra variedad de maíz es similar. Con un poco de calor y aceite el grano explota como una flor esponjosa, completamente diferente al maíz normal, que se ablanda manteniendo el mismo color y no explota. Cuando pienso en las palomitas y en otras de mis comidas favoritas, me maravillo de la variedad de sabores que podemos gozar.


Si todo en la vida fuese por casualidad y accidental, dudo que tuviésemos palomitas, aguacate, chocolate o té. Y si la vida fuese meramente un asunto de supervivencia, ¿por qué tendríamos todas las cosas que endulzan y divierten la vida? Todo lo que necesitaríamos sería algo para mantenernos vivos y darnos energía, como las comidas descritas en la película *Matrix*.

Solo alguien que ame a las personas podría haber hecho todas las comidas que hacen gozosa la vida. Y también los colores, los olores, las puestas y salidas de sol, los arco iris, las flores etc. Ese alguien es Dios, que nos ama tanto que incluso incluyó a las palomitas en su lista de lo que hace la vida más agradable.

Comer ha sido asemejado por algu-

nos a una experiencia de adoración: "...ya sea que comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 **Corintios 10:31**). Sé que el contexto se está refiriendo a la comida ofrecida a los ídolos, pero se puede aplicar a todas las veces que comamos o bebamos. Salomón también se refirió a comer: "¡Anda, come tu pan con alegría! ¡Bebe tu vino con buen ánimo, que Dios ya se ha agradado de tus obras!" (**Eclesiastés 9:7**). Parece que Dios quiere que disfrutemos con lo que comemos y bebemos.

La última parte de 1 Timoteo 6:17 dice que "Dios nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos". ¿No es interesante que aunque la vida, a veces, puede ser difícil y llena de problemas, Dios nos da muchas cosas que nos recuerdan a él y su cuidado? Para los que tienen ojos para ver, el arco iris y las nubes plateadas nos recuerdan que él está ahí y podemos tener esperanza. Ser agradecidos por todas las pequeñas bendiciones nos recuerda que Dios nos cuida y ha provisto para nosotros más allá de esta vida también.

Notar y agradecer a Dios por nuestra comida favorita nos lleva a momentos espontáneos de adoración. Podemos alabar a Dios mientras cocinamos, comemos, bebemos, nos ejercitamos, o en cualquier otra actividad humana. En cualquier actividad podemos reconocer y agradecer a Dios porque lo hacemos como la participación en la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡incluso comiendo palomitas de maíz! 

Llorar también es necesario

por Pedro Rufián Mesa

Clara, mirando el reloj de sobremesa que tenía frente a ella, en la mesa del comedor, exclamó: “¡Qué rápido pasa el tiempo cuando se está en buena compañía y hablando de forma edificante! Además, estoy maravillada y sorprendida de lo bien que estás Esperanza después de haberte sometido a la segunda sesión de quimioterapia hace poco más de dos horas”.



‘A mí también me sorprendente que esté aquí contigo tan tranquila sin apenas efectos secundarios, y le doy muchas gracias a Dios porque creo que todo sería muy diferente si él no me hubiese guiado a verte, a aceptar que él es y que, sin duda alguna, se preocupa de nosotros’.

Cuando Esperanza terminó de afirmar esto los ojos de Clara se empezaron a humedecer pensando en cuán bendecida por Dios se sentía ella en su lucha contra el cáncer de mama, que estaba superando, en estar saliendo adelante de la trágica pérdida de su marido en un accidente de tráfico reciente, y en su responsabilidades de apoyar, educar, guiar y sostener a sus tres hijos adolescentes. También sentía un pro-

fundo agradecimiento a Dios pensando que estaba llamando a la fe a Esperanza y que había propiciado la presencia de esta en su camino cuando más lo necesitaban ambas por el apoyo que se estaban dando la una a la otra.

Invadida por una mezcla de sentimientos de agradecimiento, de alegría, de reconocimiento, de asombro y también de tristeza y desconcierto por la muerte de su marido, siendo tan joven, Clara se abrazó a Esperanza y empezó a llorar mientras decía entre sollozos: “Muchas gracias Esperanza por tu amistad que me está ayudando mucho a superar mis desafíos y luchas, con la ayuda de Dios”.

Clara se sentía avergonzada de llo-

rar delante de Esperanza pues, de alguna forma, sentía que como cristiana más madura tenía que mostrarle su seguridad y confianza en Dios, sin dejarse llevar por las emociones, los miedos o la ansiedad, y afirmó: “Soy tonta al llorar sin razón aparente”.

Ahora fue Esperanza la que abrazó a Clara para tranquilizarla y tratar de ofrecerle la seguridad que intuía que buscaba, y que sabía que necesitaba. Después de unos segundos abrazándola sin decir nada, la miró a los ojos y colocando sus manos sobre los hombros de Clara le aseguró: ‘Clara, no tienes porqué sentirte mal por expresar tus emociones. Llorar es necesario también a veces. Podemos llorar de alegría, de satisfacción, de impotencia, de tristeza, por desconcierto, etc. Y hay veces en que lo hacemos por sentimientos encontrados o contradictorios, y en otras ocasiones sin saber porqué las lágrimas brotan de nuestros ojos. Llorar es parte del proceso natural por el que la mayoría de las personas tenemos que transitar para poder superar las pérdidas, los traumas, los problemas y los desafíos a los que puede que nos hayamos enfrentado o que estén golpeando nuestra vida, como es nuestro caso’.

Clara, alentada por el abrazo y las palabras de comprensión y apoyo de su amiga intervino: “Cuán reconfortante es tener un hombro sobre el que llorar y a personas con las que compartir nuestras alegrías, esperanzas, dudas y tristezas.

El ser humano actual es cada día más individualista y supuestamente, autosuficiente, pero en realidad es todo lo contrario. Dependemos los unos de los

otros desde que nacemos, y, por ejemplo, cuánto echamos de menos la ayuda de nuestro cónyuge cuando lo perdemos”.

Clara tomó de nuevo su Biblia y, tardando apenas unos segundos, encontró lo que deseaba leer para apoyar su idea: “Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante! Si dos se acuestan juntos, entrarán en calor; uno solo ¿cómo va a calentarse? Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!’ (**Eclesiastés 4:10-12**).

Dios no nos ha creado para que seamos gotas de agua aisladas en medio de la soledad, sino para ser el mar común de la humanidad, para que tengamos relación y comunión; primero, con nuestro Creador y segundo, los unos con los otros”.

‘¡Qué bonito y profundo es eso que acabas de decir!’, exclamó Esperanza. ‘Ahora, conforme pasan los días, me estoy dando más cuenta de esa realidad, me siento menos independiente y más indefensa a causa del cáncer, y más ligada emocionalmente a ti Clara y al Dr. Andrés, nuestro oncólogo y pastor’.

“Fuimos creados para tener relación, y es en ella que encontramos satisfacción y sentido de realización en el aspecto físico, emocional y espiritual. Por eso fue Dios el que creó el matrimonio, la familia, y nos introduce en una comunión de creyentes, la iglesia, ordenándonos que nos inspiremos, nos ayudemos, nos apoyemos, nos motivemos, nos corrijamos, etc., los unos a los otros”.

(Continuará en el próximo número)



¿Creación o evolución?

por Joseph Tkach

El continuo debate de creación o evolución llegó a las noticias no hace mucho cuando Ken Hamm, un destacado proponente del creacionismo de una tierra joven, debatió con Bill Nye, conocido popularmente en los Estados Unidos como “el chico de la ciencia”. Aunque interesante, creo que el debate quedó inconcluso.

A mí me preguntan a menudo: “¿Cree la Comunión Internacional de la Gracia (CIG) en la creación o en la evolución?”. Aunque aprecio la pregunta, y lo digo sin falta de respeto, creo que es errada, en el sentido de que implica que uno debe elegir entre las dos. Detrás de

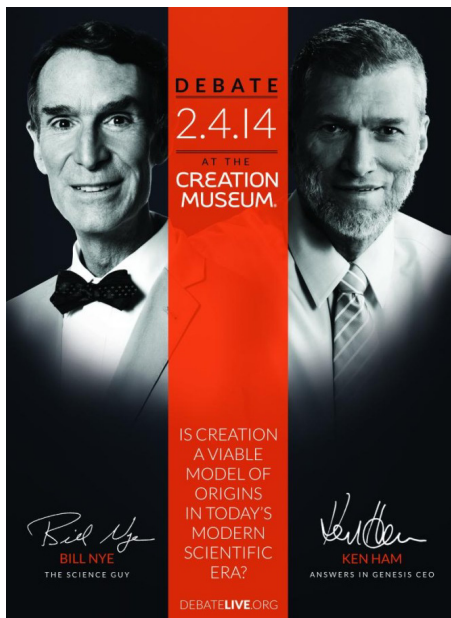
esa pregunta está la falsa suposición de que la teología y la ciencia moderna están desesperadamente una en contra de la otra. Pero el punto de vista de la CIG es que la buena teología y la buena ciencia están en armonía. Permittedme explicarlo.

Declaramos que Dios es el creador de todas las cosas y, que en su libertad divina, puede haber llevado a cabo su creación en cualquier forma que haya elegido. También reconocemos que Dios creó un universo que permite la investigación científica. Como resultado de esa investigación, la evolución se ha convertido en el paradigma *científico*

predominante para explicar la diversidad de vida que observamos en el universo.

Aunque hay muchos aspectos con respecto a la teoría de la evolución que tienen que resolverse totalmente todavía, podemos reconocer que en el *desarrollo* de la vida estuvieron involucrados procesos evolutivos.

Sin embargo, una explicación naturalista del *origen* de la vida es un asunto



mucho más complejo, y la mayoría de los científicos admiten que no conocen como se originó la vida. Los creacionistas tienden a aprovecharse de esta admisión, declarando que la teoría de la evolución es desesperadamente defectuosa e insistiendo que Dios creó todas las cosas usando solamente medios *sobrenaturales*.

Pero lo que muchas personas en

ambos lados del debate pasan por alto es que la acción sobrenatural de Dios en la creación del cosmos está fuera del alcance de la investigación científica. Mientras la ciencia investiga el mundo natural, el origen último de la vida cae dentro de la esfera de la teología.

Cuando se respetan estas distinciones no tiene porqué haber conflicto entre las dos disciplinas. Cuando surge el conflicto tiende a ser porque los científicos están haciendo afirmaciones teológicas, o porque los teólogos están haciendo afirmaciones científicas, o ambas.

Lamentablemente, algunos cristianos son presa de la falsa creencia de que la ciencia es el enemigo de la fe. Como resultado sienten que deben negar que haya habido cualquier desarrollo evolutivo de la vida, insistiendo que la teoría evolutiva está en conflicto directo con la Biblia.

De la misma forma, lamentable, muchos científicos afirman que, ya que la naturaleza se desarrolló por medio de procesos evolutivos, creer en un Dios creador es errado. Pero creer que Dios creó todas las cosas, como quiera que lo hiciera, no es de idiotas o ignorantes, y tener en cuenta la evidencia científica con respecto al mundo natural no es negar a Dios ni no científico.

Muchos teólogos y científicos, incluyendo a algunos en nuestra comunión, no ven contradicción entre lo que muestra la Biblia sobre Dios como creador, y lo que la ciencia puede legítimamente decir acerca del desarrollo de la vida a través de procesos evolutivos.

Como leemos en las narraciones de

la creación en Génesis, entendemos que el punto principal que muestran es que Dios es el creador de todo lo que hay. Este *hecho* es más importante que los detalles de cómo o cuándo él creó.

Dado que las narraciones de la creación usan figuras literarias poéticas, pueden leerse de diversas formas, incluyendo aquellas que no entran en conflicto con la evidencia que Dios nos ha dado en el mundo natural. Puedes mirar la evidencia y llegar a tu propia conclusión. Hacerlo no afecta al evangelio que predicamos o a la forma en que vivimos.

Tres libros que pueden ser útiles a la hora de aportar claridad en este tema son: *Three Views on Creation and Evolution* - Tres Puntos de Vista de la Creación y la Evolución; *Four Views on the Historical Adam* - Cuatro Puntos de Vista del Adán Histórico (ambos publicados por Zondervan) y *Mapping the Origins Debate: Six Models of the Beginning of Everything* - Trazando el Debate de los Orígenes: Seis Modelos del Principio de Todo (de Intervarsity Press).

Desafortunadamente, algunos científicos, como Richard Dawkins, que es parte de un grupo conocido como los

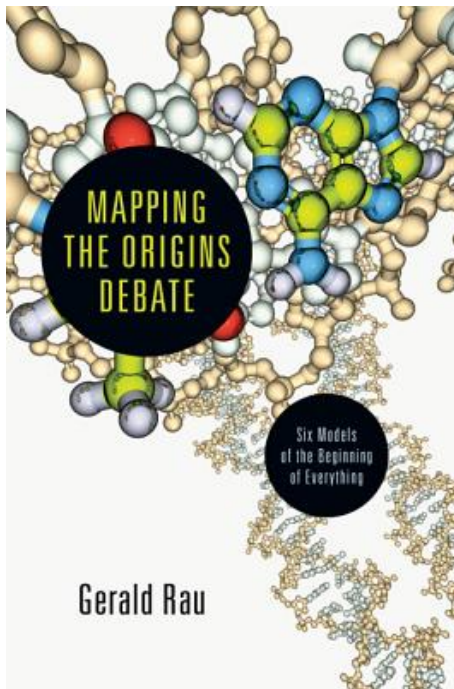
“ateos enfadados”, hacen afirmaciones estridentes en contra de la fe que tienen muy poco que ver con la ciencia.

Si deseas saber más sobre sus afirmaciones te recomiendo dos libros: *The Dawkins Delusion? - ¿El Engaño de Dawkins?* Por Alister y Joanna McGrath. Responde al libro de Dawkin, *The God Delusion - El Engaño de Dios*. Los McGraths están bien situados

para refutar las afirmaciones de Dawkin en contra de la fe. El una vez ateo, Alister, se doctoró en biofísica molecular antes de convertirse en un teólogo destacado.

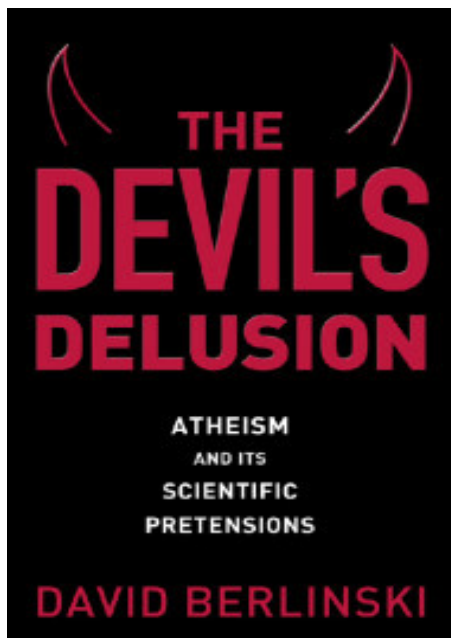
En una crítica del libro de los McGraths, Michael Ruse, un ateo y profesor de filosofía en la Florida State University, escribió esto: “*El engaño de Dios* hace que me avergüence de ser un ateo, y los McGraths muestran porqué”.

Estas son algunas citas en la revista *Preaching - Predicando*, de otras críticas: En sus observaciones finales los McGraths preguntan: “¿Podría ser que *The God Delusion - El Engaño de Dios* incendie la retaguardia y acabe persuadiendo a las personas de que el ateísmo es tan intolerante, adoctrinador y desagradable como lo peor que la religión puede ofrecer?”



Parece que Dawkins cree que decir algo más alto y con más confianza, mientras ignora o trivializa la evidencia en contra, persuadirá a los abiertos de mente de que la creencia religiosa es un tipo de engaño.

Es triste que estudios sociológicos de líderes carismáticos, religiosos y seculares, indiquen que Dawkins puede




que esté en lo cierto al darle alguna esperanza a su estrategia. Para los inocentes y los crédulos, es la confianza con la que se dice algo la que persuade, en lugar de ser la evidencia ofrecida en su apoyo.

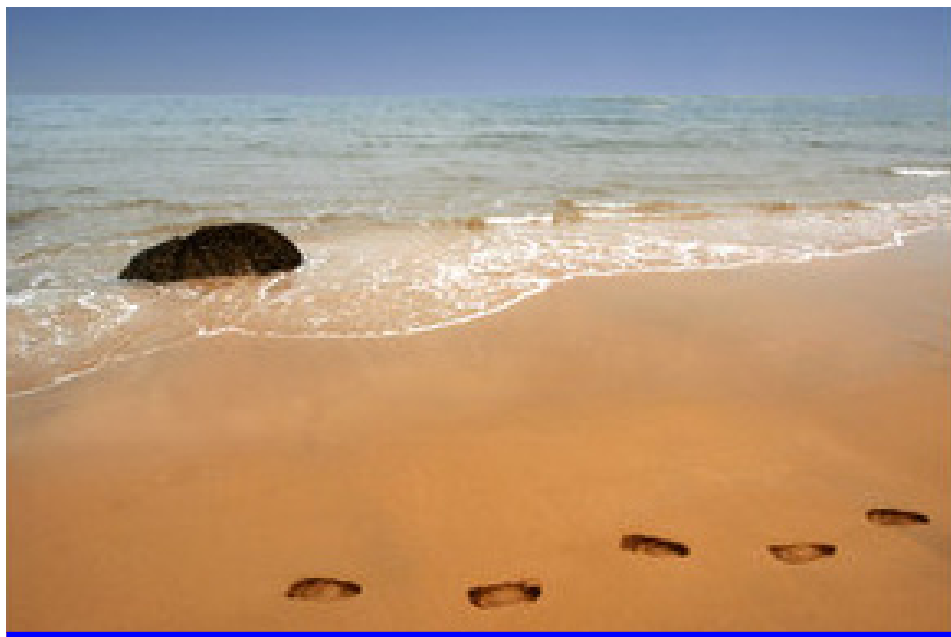
Sin embargo, el hecho de que Dawkins confie tan excesivamente en la retórica en lugar de en la evidencia, indica claramente que algo anda mal en este caso. Irónicamente el último logro de *The God Delusion – El Engaño de*

Dios para el ateísmo moderno puede ser sugerir que este emperador no tiene ropas que ponerse. ¿Puede ser el ateísmo un engaño sobre Dios?

Otro libro que recomiendo es *The Devil's Delusion – El Engaño del Diablo* por el filósofo y matemático, David Berlinski. Un crítico escribió esto: Berlinski bebe en la creciente cosecha de los no creyentes complacientes y atrevidos, incluyendo a Christopher Hitchens, Sam Harris y Richard Dawkins y les enseña una cosa o dos: que ignorar la religión no te hace parecer fuerte o “científico”. Te hace parecer estrecho de mente e ilógico. Cree lo que desees, argumenta Berlinski: “Un doctor de Princeton que se llame a sí mismo ‘judío secular’ no actúa como si el ateísmo fuese superior a las creencias religiosas”.

El mundo necesita más científicos creyentes que puedan trabajar dentro de sus disciplinas mientras mantienen una fe firme en Dios. Tenemos que enseñar a nuestros jóvenes que no es una situación de esto o aquello, que no necesitan tomar una o otra decisión. Es necesario que sepan que no hay razones lógicas ni racionales para que se vean obligados a mantener un punto de vista premoderno, o no científico, para ser fieles cristianos creyentes en la Biblia. Y también necesitan saber que los desacreditados argumentos reciclados de los ateístas enfadados no tienen porqué conformar su punto de vista.

Así que contestando a la pregunta que plantea el título de este artículo, podemos decir que Dios muy bien puede haber estado creando por medio del proceso evolutivo que la ciencia sostiene hasta el día de hoy. 



Un buen camino a seguir



por **Tony Goudie**

Chad y yo, cogidos de la mano, atravesamos las espumantes aguas de las olas en el Golfo Pérsico. Bajo nuestros pies podemos sentir como se va escurriendo la arena, empujada por las fuertes corrientes que crean las olas. Mientras avanzamos a aguas más profundas nuestros rostros son salpicados por la espuma.

Chad está a punto de morir. Cogidos

el uno al otro para sujetarnos en medio de las olas, mi mente me hace regresar a mi propia muerte, unos treinta y siete años atrás. Esta noche ambos estamos gozosos, porque estas no son muertes normales. Estoy hablando del bautismo.

El pasado septiembre tuve el privilegio de officiar la boda de Chad. Ahora él, su esposa y yo nos alegramos por su sepultura. Lo sumergí brevemente bajo el agua, luego regresamos a la orilla y dejamos que aire cálido nos seque. El

cielo del Medio Oriente está oscuro y la humedad es alta. Las páginas de mi Biblia están pegajosas.

Contradicciones

Cuán extraño debe parecer esto a las personas que miran, pero buena parte del cristianismo parece extraño, lleno de afirmaciones aparentemente contradictorias. Normalmente indican una verdad desconcertante. Por ejemplo: gobierno eficiente, inteligencia militar, fuego amigo, dulce derrota y “el que quiera salvar su vida, la perderá”. La idea es contradictoria. Eso es justamente lo que Jesús pretendió: un enterramiento simbólico que representa el comienzo de una nueva vida.

La Biblia nos recuerda con firmeza que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. El pecado es una palabra que ha perdido su valor pero que todavía paga su salario, que la Biblia dice que es la muerte. No hay forma de escapar a lo que eso significa, pero Jesucristo nos ama tanto que ya ha pagado el costo de nuestros pecados. Eso significa que podemos aceptar su amor por nosotros y empezar en él la vida nueva y limpia que ya nos ha preparado. Todos sabemos que en nuestras vidas hay cosas que no están bien ni con nuestra actitud hacia otros. Muchos se van al sepulcro con esos sentimientos. Pero la mejor forma de ir a tu sepulcro es hacerlo voluntariamente, como mi amigo Chad.

Se busca muerto y vivo


La Biblia explica que en nuestro estado humano natural, estamos muertos para Dios y vivos para el pecado, y que él quiere cambiar esta condición. Nos quie-

re vivos para él y muertos para el pecado. Él nos quiere muertos y vivos.

¿Cómo lograr esta vida cambiada? No podemos hacerlo por nosotros, pero Cristo lo ha hecho por nosotros. Él nos representa y nos sustituye delante de Dios. Cuando ponemos nuestra confianza en Jesús, su muerte sustituye a la nuestra y nos da una nueva vida en él. Cuando estamos “en Cristo” estamos muertos al pecado en su muerte, y vivos para Dios en su vida. Ser sumergidos en agua es una forma de mostrar esta transformación: la muerte a nuestro viejo ser y la resurrección a nuestra nueva vida en Cristo.

En su carta a los Romanos el apóstol Pablo explica la idea detrás del bautismo como un enterramiento acuático: “Cuando fuimos bajo el agua, dejamos atrás el viejo país del pecado; cuando salimos del agua, entramos al nuevo país de la gracia — ¡una nueva vida en una nueva tierra!” (**Romanos 6:4, *The Message***).

Eso es lo que significa el bautismo en la vida de Jesús. Cuando somos hundidos en el agua, representa que fuimos sepultados conjuntamente con Jesús; cuando salimos del agua, representa que fuimos resucitados conjuntamente con Jesús, y que entramos en la nueva vida en él.

A través de su propio Hijo que se convirtió en uno de nosotros, y por este mismo propósito, nuestro amoroso Dios provee nuestro escape de la prisión del pecado y de la sentencia de muerte que nos retenía a todos. Esa es la razón por la que sepulté a mi amigo Chad en el Golfo Pérsico. ¡Estaba listo para hacerlo! ¿Y tú? 

Rincón de la poesía

La lengua

*La lengua es, según dice la Escritura,
un arma de dos filos, con encanto.
Con ella bendecimos al Dios Santo
y herimos sin piedad a sus criaturas.*

*A veces es un pozo de dulzura,
y otras un caudal de duelo y llanto.
Alegra el corazón su dulce canto,
pero también produce desventura.*

*Terrible polvorín... Temible espada
que igual produce amor, que desconsuelo.
Depende como llegue a ser empleada.*

*Su pérdida influencia es cuestionada.
También puede elevarnos hasta el cielo
si el Dios de amor la tiene controlada.*

Daniel Nuño

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXI – NÚMERO 5 *Caminando en la fe* Octubre – Diciembre - 2017



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿Es todo fruto del azar?

¿Podemos confiar en la ciencia?

La conquista del temor